

F. DE EZCURRA

EL ALUCÓN

ALEGORIA LIRICA.

*Tus horas de felicidad han
terminado ya!.....*

EDGARD PÓE.



BUENOS AIRES
1881.

Tipografía Italo-Argentina de B. E. BORGHESE,
Bolivar 130.

•

EL ALUCON

Señor don Herminio A. Miguez.

QUERIDO HERMINIO :

Muy niños fuimos amigos. Más tarde, viajeros dolientes de una misma áspera senda,—la más visible y ménos comprendida dentro del orden egoísta de lo humano,—en la edad de los diáfanos ensueños, la cariñosa y suave mano de la sensibilidad, nos unió en la esperanza:—fuimos hermanos.

Sirvan de recuerdo á tu cariño las estrofas de este FUEGO FÁTUO, que mi sinceridad te dedica; cubriendo con el preciado valor de tu inteligencia, las faltas que encuentres en el modo de tratar el tema de este pálido opúsculo.

E. de Ezcurrea.



EL ALUCON



I.

La noche con su carro de sombras funerarias
el cráneo silenciosa besando do los mundos
coeternos vivirán,
cual diosa de azabache rodaba sin destino,
llevada por mil séres de formas caprichosas
y tétrico mirar...



¡Ah, Diana, como el ojo que vela los espacios,
doliente proyectaba su luz sobre las tumbas,—
las tumbas del dolor!...

¡Las tumbas que en el pecho nos abre la desgracia,
son antros do las penas se *alumbran* con jirones
del pobre corazon!...

La brisa en su pureza de pronto se escuchaba
jugando con las frondas,—idilios pareciendo
su blando clamorear.

¡Los trasgos vaporosos, los gnomos, las quimeras,
danzaban en los campos al son de los graznidos
del cuervo,—lo fatal!



El límpido arroyuelo,—sus aguas cristalinas
besaban en su lecho la luz de aquella Diana
que en plata las tornó,—
muy quedo murmuraba de brisa al dulce soplo
rizando su espejismo,—planicie de diamantes
do mirase el albor.



¡Los montes con sus crestas perdidas en las nubes,—
satanes pareciendo que tienden lo infinito
rebeldes penetrar,—
le daban á la noche las tintas de lo inmenso,—
lo inmenso que descubre la mente soñadora
que siente lo inmortal!

Hendiendo las alturas las torres de los templos
titanes semejaban,—ciclópicas figuras
con su ojo en el frontal,—
tan negras, tan lejanas, las horas suspirando
parécenme dijeron:—“¡La humana grey descansa...
Velamos su soñar!”...



II.

En medio de los campos, de hechura misteriosa
 muy pobre una casilla,—recuerdo á lo sencillo,—
 formára mi penar;
 sin oro, sin estátuas, sin mármol, sin columnas,—
 reflejos de las pompas del *Dédalo* mundano,
 su *Ariadna* un lagrimal!



Lo *santo* y no lo inútil la estancia armonizaba:
 la imágen de mi madre,—la imágen de mi vida,—
 mi dogma. Mi verdad
 un Sócrates de palo. De Póe un viejo cuadro
 formaba mi riqueza:—la gloria, un siglo, un mundo,
 de mi *Una* (*) la moral!

(*) *Una*, personaje alegórico de Spenser en la *Reina de las Hadas*, que reúne en sí la trilogía del bien, la *rectitud* y la *sencillez*; mientras que *Duesa* espresa lo contrario: el *vicio*, lo *pequeño*, el *espíritu del mal*.

Febril, como los séres sin fin en sus angustias
en ella *yo* existiera, muy léjos de los cantos
del mundo, en su fragor.

¡Mi madre me alentaba, con Sócrates creyendo,
con Póe *yo* lloraba,—lloraba las desgracias...
que el hombre se buscó!



III.

En esa noche suave, tranquila cual la infancia,—
 despues que su grandeza mis ojos contemplaron
 lampando admiracion,—
 sentéme á mi mesilla,—*descanso* de unos libros
 negruzcos por el uso,—muy triste con mis penas
 á léer á un mal *creador*.



Bien pronto mi ampolleta,—recuerdo del naufragio
 de un buque por los mares,—de un buque *misterioso*,—
 que no navegará,—
 de conos cristalinos,—cual dos estalactitas
 que se unen en un antro,—su ley fatal marcaba,—
 su ley,—la actividad.

La arena de sus conos, muy ténue iba cayendo :
minuto cada grano, formando una pililla,—
cual penas de dolor ...

Mas...yo...de la lectura la vista nunca alzando
feliz ay! me encontrabá!.....¡De pronto la ampolleta
rodando, se estrelló !!.....



.....
¡La lumbre agonizaba!...¡Mil sombras espantosas
nacieron en la estancia!...¡La *forma* más horrible
mi encéfalo azotó!...

¡Los ojos, de mi rostro saltados, contemplaron
la efigie de la *Duda!* ¡Sus manos agitaban
chillando un *Alucon!*...

.....



IV.

—“¿No puedo en el retiro,—grité castañeteando
los dientes por el miedo,—mis horas de lectura
tranquilo saborear ?

El hombre es un creyente, si sufre es por el hombre,
¿por qué tu *Duda* vienes mis goces distrayendo?”...

Me contestó :—“¡ Soñáis !”



—“¡La fé no se propaga dudando de si mismo!
Desde Engis á nosotros fué siempre el Universo
la clásica verdad...

¿Por qué tu *Duda* esteril, pretendes que ese *Todo*
lo humano en su albedrío llevar puede á la nada?...

Me repitió :—“¡ Soñáis !”

—“¿Por qué desesperarme, si fuera del *gran mundo* me alejo del suicidio,—do ya las razas se hunden,—
suicidio, sí! moral?...

¿Acaso el *pesimismo* que creara Schopenhauer, es dogma edificante de pueblos en la anémia?...

Me replicó:—“¿*Sonáis!*”



—“¿Si somos más sinceros: seremos más felices amando al *Inconsciente* que nace con un *verbo* sublime,—intelectual!

Así tal vez lleguemos tranquilos al futuro...

¿Lo antiguo ya no existe?...¿Mentira es lo presente?...

Me respondió:—“¿*Sonáis!*”



—“¿El porvenir, acaso, se abisma en el *gran cero*?
¿Las esperanzas mueren, cual vaga resultante sin ley, ni afinidad?

El grupo de ilusiones que encarna el *Inconsciente*, ¿la fórmula al delirio que arroja lo imposible?”

Se sorprendió:—“¿*Sonáis!*”

—“La paz en el cariño, las glorias en el arte,
 ¿tambien son *resultantes* que lanzan los dolores
 del cuerpo, sin cesar?...

¿El alma es un sofisma?...¿La vida un ergotismo?...
 ¡Mas la conciencia late!...¡Mas la razon existe!”...

Se estremeció :—“¡Soñáis!”



—“¡La tumba del *mañana!*—sinónimo de olvido,—
 ¿por Dios! es más gloriosa que Tasso en su locura,
 que Dante sin la paz ?

Ah! ¿dónde me conduce tu *Duesa* (*) idiosincrasia?
 Al ánima que sufre, ¿mas qué mansion le resta?

Me repitió:—¡Soñáis!



—“Las gratas ambiciones, ¡los goces de otra vida!
 ¿son ay! desesperantes quimeras que las almas
 no pueden conquistar ? ...

¡Las fuerzas me abandonan!...¡El cráneo se me parte!
 ¡La vista se me nubla!...¡Do quiera precipicios!...

Se enfureció :—“¡Soñáis!”

(*) *Duesa*. Spenser,—*La reina de las Hadas*:—es espíritu del mal.

—“¡Ah, tente, no me mires!...;Tus ojos me seducen! ..
;Aparta de mi lado!...;La sangre se me hiela!...”

¡Mi encéfalo tembló!...

¡La mano en mi delirio de Sócrates el busto
la frente, ella tocara!...;Ví un lampo hácia la dicha!...

Chillaba:—el *Álucon!*



¡Mi aliento humedeciéra la imágen del creyente!..
Deseando fascinarme la *Duda* con sus *formas*...

—“¡Un osculo!”—gritó.

¡Sus lábios lo imprimieron!...—“¡A Sócrates maldita,—
la dije,—tu has besado!” ...;Torcióse en un espasmo

febril,—blasfemador!



¡El cráneo del mochuelo, de rabia, en su impotencia,
la *Duda* contra el canto lo dió de mi mesilla,

voznando el animal!.....

En tanto yo hácia el cielo mis preces dirigiendo,
la puerta de mi guarda rompiendo se cerraba,—

cual trueno al estallar!.....

¡Veloz desapareciera la *Duda* de la estancia;
mas cerca de mi pecho, temblando sobre un libro,
sangraba el *Alucon*!

Sus ojos me miraban... ¡Tan negros, tan fatales,
dos tumbas semejando, bien pronto con la muerte
los párpados cerró!...



V.

¡El lúgubre silencio, mi llanto, interrumpiera!.....

¡La brisa, no jemía,—callaba, el arroyuelo!.....

La luna se nubló.....

Mi espíritu escuchando la lengua de las horas
al miedo retornara. ¡La ausencia de la lumbre

le dieron más pavor!.....



¡En ese estado horrendo, buscaba por do quiera
la imagen de mi madre,—la imagen en las sombras
negóme su mirar!.....

¿El cuadro de Edgar Póe? tan solo en la conciencia
perdido en mil pedazos!..... Un vértigo sin nombre
me heló!...; Ya no vi más!...

¡Sentí que mil abismos inmensos, insondables,
se abrieron á mis plantas!...¡Por detener luchaba
mi cráneo en su jirar!...

Mas ¡ay, los torbellinos, revueltos en sus simas,
llevabáncse mi cuerpo,—mi cuerpo en convulsiones!...
¡Batalla de ansiedad!...



¡Al sér que entre las aguas saladas de los mares
sepúltalo el torrente!...que llora y no halla lágrimas!...
que grita y se ahoga más!...

en tanto que la calma se torna un embolismo:
luenguísimas penumbras, espasmos, estertores;—
lleguème á semejar!...



¡Recuerdos del pasado, desgracias del presente,
lo porvenir en umbra, revueltos con mortajas,
sentilos yo nacer!...

¡Engendro de lo ignoto, lo ignoto á lo ignorado,
mi todo semejaba!.....;Blasfemia su coajunto
de báquico burdel !!...

.....
.....

¡Rodé,—como la encina tronchada por el rayo
que arroja la tormenta,—rodé, mas al sepulcro!...

¡Su losa me cubrió!...

Ya léjos de lo humano, morando en lo *infinito*,
mi espíritu pensaba:—“La Duda, ¡LOS DOLCIES!

El Hombre, ¡EL ALUCON!”

Buenos Aires, 1881.



